

## CONOCIENDO A MICHEL MAFFESOLI.

LAURA CHUAQUI NUMAN. Socióloga.Universidad de Chile.  
Magister en Ciencias del Desarrollo con Mención en  
Sociología. (ILADES).  
Licenciada en Sociología.Universidad de Chile.

Michel Maffesoli es un sociólogo contemporáneo nuestro, francés, que aún es poco conocido en nuestras latitudes. Mucho más conocido por todos nosotros es su gran inspirador, el sociólogo también francés, Emilio Durkheim, sobre todo por la importancia y relevancia que han tenido sus trabajos sobre la educación. Michel Maffesoli hace clases actualmente en la Universidad de La Sorbonne en París, justamente en la Cátedra sobre el sociólogo Emilio Durkheim.

En esta oportunidad quisiera referirme a dos aspectos de la obra del sociólogo Michel Maffesoli que son:

- 1.- Las fuentes teóricas en las cuales se basa Michel Maffesoli
- 2.- Los conceptos utilizados por el autor y sus problemáticas.

### 1.- FUENTES TEÓRICAS EN LAS CUALES SE BASA MICHEL MAFFESOLI.

Estas corresponden tanto a los filósofos griegos, como a los autores clásicos de la sociología.

Entre los primeros, cabe referirse a Platón, cuando Maffesoli alude a las elaboraciones teóricas de cada momento del devenir social. Para el autor, cada época y cada civilización han generado una reflexión más o menos abstracta y desde Platón hasta Comte, pasando por Santo Tomás de Aquino podrían multiplicarse los grandes sistemas interpretativos que han marcado los tiempos y las generaciones siguientes; y que esos sistemas más allá de su cientificidad propia estaban inyectados de ideología descubrimos o reconocemos a destiempo esta dimensión mitológica.

El cientismo del siglo XIX no escapa a esta ley. No solo reconocemos su carga ideológica, sino que comenzamos a medir sus efectos sobre la propia organización social. Por lo tanto es su dimensión mítica la que proporciona una idea dinámica, la que le permite exaltar a los entusiastas y la que concibe proyectos y realizaciones. En este sentido, como mito es como el cientismo del siglo XX pudo promover las realizaciones económico-tecnológicas.

Otro filósofo griego que constituye parte de las fuentes teóricas de Maffesoli es Aristóteles, a quien hace referencia cuando habla de "hábito". El hábitus para Aristóteles es ante todo un "arreglo" "entre quien tiene un atuendo y el atuendo que este tiene". Pero este arreglo no tiene nada de factual, es esencial para la existencia, el hábitus pues es una cualidad, en todo el sentido de la palabra, la cual efectúa o negocia la relación con el mundo; en cierta forma está incrustado en la potencia, del desear-vivir societal, que por este hecho permite todas las adaptaciones. Esta idea se encuentra de nuevo en el siglo XIX en Goethe, y a principios del siglo XX en Oswald Spengler, el cual, con apoyo en la botánica, explica que "el hábitus de un grupo orgánico comprende también determinada duración de vida y cierto tiempo de desarrollo". Este hábitus, que sirve para comprender la acción y el pensamiento del hombre en el espacio, "siempre ha sido la base del concepto de estilo", el cual se expresa concretamente en "el tipo de indumentaria, de gobierno, comunicación y circulación diarias. En Aristóteles tenemos bien definido este hábitus de la cultura, que interesa sobremanera al sociólogo.

Con respecto a las fuentes de los sociólogos clásicos en los cuales se inspira Maffesoli, podemos señalar que estas corresponden a Simmel, Weber, Durkheim y Pareto.

En relación a George Simmel, Maffesoli lo cita cuando se refiere a los conceptos de "estilización" y de "formismo". Con el primero de ellos "estilización" Maffesoli se declara de acuerdo con Simmel, en el sentido de que todo trabajo sociológico debe poseer además una buena escritura y un buen estilo. Defiende con fuerza esta posición refiriéndose con el calificativo de pedantes a aquellos sociólogos que califican de "ensayismo" los trabajos sociológicos bien escritos y con buen estilo y argumentando que dichas investigaciones (sin perder su rigor científico) es necesario que interesen a sus diferentes protagonistas sociales, y no solamente a los especialistas (sociólogos).

En relación al concepto de "formismo" utilizado por Simmel, Maffesoli también se declara estar de acuerdo con él. más aún se declara su defensor cuando Gurvitch habla del formalismo de Simmel para invalidarlo.

Dice que Simmel emplea el término de "formal" y no el de "formell"; lo primero designa la forma de un problema, lo segundo, su aspecto formal.

El concepto de formismo ya no permite el contrasentido que habitualmente provocaba la idea de "forma", que a Maffesoli le parece la más adecuada para describir desde dentro los contornos, los límites y lo necesario de las situaciones y representaciones que constituyen la vida cotidiana. También en este caso las raíces de este concepto pueden remontarse a la tradición aristotélica-escolástica, donde se le denomina "causa formal" o "forma sustancial". También es tratado por Leibniz, con las "substancias simples", con Kant con las categorías simples", con Kant con las "categorías del entendimiento" y naturalmente por toda la teoría de la Gestalt. Igualmente puede hacerse referencia a los "caracteres esenciales" (Durkheim), al "tipo ideal" (Weber) a los "residuos" (Pareto) y a la "trípicalidad" (Schutz).

De Max Weber, Maffesoli toma las ideas expuestas en "El sabio y la política" haciendo ver la diferencia que lo que es legítimo para el funcionario de la autoridad o el político es perjudicial para el pensador. Así lo que "es" tiene prioridad por sobre lo que "debe ser". Esta es la irresponsabilidad del intelectual: no tiene que responder por los demás, tampoco tiene que responder de los demás: tiene que escucharlos. Es la eterna relación con la alteridad que, a lo largo de los tiempos, se expresa por medio de lo religioso, lo político y lo burocrático, relación que siempre se ha diferenciado. Hay quienes aseguran la gestión de las iglesias, los partidos y la tecnoestructura: categorías prometeicas y hay quienes expresan su misterio (los místicos, los poetas y los pensadores: categorías dionisiacas) la guerra de los dioses, tal como la describe la mitología griega, puede servir, sino de explicación, por lo menos de imagen para la antinomia de valores. Cada uno de los habitantes del panteón expresa en cierta forma una característica, una serie de actitudes, prácticas y deseos que se viven e intervienen en la existencia cotidiana. Así pues, hay polaridades que agrupan actitudes y sentimientos y que, en sus tensiones conflictivas, constituyen las estructuraciones sociales. Existen numerosos textos en los que Max Weber regresa a la idea del politeísmo de los valores en cierta forma es un leit motiv suyo. Con todo, hay uno que define admirablemente esta sensibilidad intelectual y que merece citarse completo:

"Si hay algo que hoy ya no desconocemos, es que una cosa puede ser santa no solo a pesar de que no sea bella, sino porque no lo es y en la medida en que no lo es. Las referencias se encuentran en el capítulo 111 del libro de Isaías y en el salmo 21. Asimismo, una cosa puede ser bella no solo aunque no sea buena, sino precisamente debido a aquello 'por lo que no es buena. Esto volvió a enseñarnoslo Nietzsche, pero ya antes

lo había dicho Baudelaire en las flores del mal, el título que le dio a su obra poética. Finalmente, la sabiduría popular nos enseña que una cosa puede ser verdadera aunque no sea (y mientras no es) ni bella, ni santa, ni buena.

Empero, estos solo son los casos más elementales de la lucha que opone a los dioses de los diferentes órdenes y valores."(1)

De Durkheim, Maffesoli toma la idea de la pasión "de la 'D'Opulsión", de lo "defirante" en la vida social. Las justificaciones, las teorizaciones y las racionalizaciones vienen después. Lo primero es la pulsión que lleva a actuar, que anima a decir, que preside las diferentes asociaciones, que propicia las atracciones y repulsiones, que ordena las alianzas: en una palabra, todo eso "nológico"(Pareto). Así, para Durkheim "acaso no hay representación colectiva que, en cierto sentido, no sea delirante". y este fenómeno que se comprueba en el caso de las creencias religiosas, puede considerarse como una "ley muy general"(2) no puede expresarse mejor la importancia de lo sensible, del sentimiento irreprimible y desordenado en lo que se llama sociedad. Cuando se coincide (por lo menos de manera problemática) acerca de esta importancia, cuando se reconoce que el *homo demens* también es un elemento imprescindible de nuestro objeto de estudio, hay que aceptar todas sus consecuencias. Si no, se considerará que las representaciones son anacrónicas, es decir, patológicas. Desde hace decenios, gran parte de la sociología ha emprendido este camino.

¿Cómo explicar las actitudes altruistas, los compromisos políticos y los sacrificios efectuados en nombre de los valores trascendentes?

¿Cómo explicar la permanencia de los símbolos patrióticos, culturales y religiosos?

Cuando se supera el esquematismo racionalista, se da cuenta uno de que las representaciones colectivas animan las acciones y los discursos supuestamente más científicos. Quizás ya no existe el totemismo que describe Durkheim, pero el interés de su análisis es el de destacar que se trata de una "ley muy general" que, con matices específicos, puede aplicarse a numerosas situaciones contemporáneas. El mecanismo de "participación" que por medio de tal o cual totem me hace solidario del ambiente sigue teniendo actualidad; a fin de cuentas es la última ratio de toda socialidad. Las diversas manifestaciones lúdicas son instructivas al respecto, incluso en el orden de lo político, pero mas acá de estos ejemplos exacerbados, encontramos este mecanismo en la solidaridad básica que constituye la vida de nuestros barrios y de nuestras aldeas. Basta con referirse al resurgimiento contemporáneo de los ideales políticos y religiosos, al apego a las ideas de territorio o país, al renacimiento de las familias extensas, a las reuniones musicales y a los festivales populares, a la importancia concedida a la ecología y a los circuitos de alimentos naturales, para convencerse de que es vano reducir la vida al sustrato económico o al fundamento fisiológico. "las ideas son realidades y fuerzas ... las representaciones colectivas son fuerzas mayores todavía, y más eficaces que las representaciones individuales."(3)

De Pareto, Maffesoli toma dos aspectos: por un lado su concepción de que "el hombre siempre es el mismo" expuesta en su *Traite de Sociologie Generale*, (4) así como su teoría de los "residuos".

En relación al primer aspecto, vale decir al escepticismo de Pareto, Maffesoli cree que dicho escepticismo que impregna muchos de los análisis de Pareto se debe a su vida y más precisamente a las desilusiones que marcaron su carrera. Señala que primero fue ingeniero, luego economista para finalmente terminar como un profesor de sociología desilusionado. Aún cuando no lo califica de "pesimista", cree que lo embarga el sentimiento trágico de la existencia, y de que su perspectiva

sociológica está muy cerca del escepticismo popular. Para Pareto, la razón en el orden de lo político (pero posteriormente en todas las actividades humanas), no es más que un "derivado", una legitimación que oculta las incoherencias, las divagaciones y los intereses particulares de la pasión. Esto recuerda al Maquiavelo de las historias florentinas, que tan bien destacó lo ambiguo y ambivalente de la acción humana. Las adaptaciones que efectúa son poco importantes; basta con cambiar los nombres de los protagonistas y de los partidos para obtener un análisis aplicable a todas las épocas en que ha prevalecido la acción política.

Con respecto a la teoría de los "residuos" de Pareto, Maffesoli señala que se refieren a la existencia residual que podemos observar a través de diversas categorías (políticas, económicas, organizacionales, de trabajo, de ocio y de consumo). Este "residuo" en el sentido que le daba Pareto es lo que le plantea una interrogante al sociólogo de la vida cotidiana. A este respecto, se trata menos de un contenido que de un objetivo o, en la jerga fenomenológica, de una intencionalidad. Por otra parte, esta existencia residual siempre es factor de socialidad; así pues, es el sentido sencillo de la palabra "coexistencia."

2.- Los conceptos utilizados por el autor y sus problemáticas.

2.1.- Concepto de la socialidad.

Para Maffesoli la socialidad es una categoría necesaria para el análisis de la sociología de la vida cotidiana. La socialidad consiste en una "orientación hacia el otro". Maffesoli toma la ligazón que hace Alfred Schütz(5) entre la experiencia y la alteridad, en particular a partir del análisis de lo que llama "orientación hacia el tú" (du einstellung). Esta experiencia del otro, esta experiencia de su vivencia a través de la mía, fundamenta la comprensión de los diferentes "mundos" constitutivos de determinado período. por ejemplo: el mundo de los contemporáneos (Mittwelt), el mundo de los predecesores (Vorwelt) y el mundo de los compañeros (Umwelt), constituyen el mundo de lo vivido, causa y efecto de toda situación social.

Esta "orientación hacia el otro" es, desde la perspectiva "formista" que emplea Maffesoli, una forma pura: sustrato del ser-conjunto que condiciona las diferentes inversiones que observamos. En base a lo que Schütz llama "Erlebnishöhe" (la proximidad a partir de la experiencia vivida), se constituye el grupo decisivo para el análisis. Este grupo, según su proximidad, será el "nosotros" fusional, la congregación a la cual uno se afilia por ideología o por necesidad de protección; puede ser el conglomerado productivo o la asociación creada con el fin de efectuar alguna acción racional. Las investigaciones específicas podrán destacar sus diferentes características específicas, pero antes hay que insistir en su condición de posibilidad, es decir, aquello que empuja hacia el otro. Pareto hizo uno con sus residuos; se trata de una estructura básica que, no importa como se le llame, se encuentra en todas las acciones sociales. Cuántos han insistido en el aspecto concreto o experimental del dato mundano han subrayado -

el papel generador de esta "coexistencia", entendiéndose, por supuesto, que esta se encuentra también en la mera sociabilidad, en las formas eróticas intensas y en la efervescencia conflictiva. La simpatía

social de Max Scheler y la empatía de Maffesoli, traduce de manera más o menos intuitiva la experiencia vivida colectivamente. El trío constituido por la experiencia, lo colectivo y lo vivido, puede tener muchas consecuencias para la renovación metodológica de la sociología.

No obstante, hay que subrayar que el análisis de la socialidad solo puede comprenderse cuando se acepta poner en tela de juicio algunos conceptos claves de la sociología clásica introducidos por Durkheim y que constituyen las bases intocables de nuestra disciplina. Se trata de todo lo que se refiere a lo orgánico y a lo mecánico. Maffesoli cree que se pueden invertir estos términos. Efectivamente, al apoyarnos en los trabajos recientes de antropólogos e historiadores, parece que la organicidad funcional de un todo ordenado es uno de los principales caracteres de las sociedades tradicionales, mientras que lo que predomina en nuestras sociedades de tipo económico, en las que reina la atomización, el cálculo que preside las relaciones es lo que remite al mecanicismo. En efecto, podemos decir que la solidaridad orgánica es posible en la medida en que la personalidad individual se pierde y es absorbida por el organismo colectivo, mientras que la solidaridad mecánica solo depende del "buen desear" de la decisión de una personalidad paradigmática. Maffesoli invierte la **definición** de Durkheim y señala que parece que al racionalismo de este autor, le molestó el carácter inconsciente de la organicidad tradicional. Dice que es necesario reflexionar nuevamente sobre el tema de lo orgánico. En él se originan la perduración de las formas y situaciones "arcaicas", el "reencanto" del mundo que observamos, cierto sensualismo y, sobre todo, la acentuación de lo local; el desarrollo tecnológico no entorpece para nada este proceso; por el contrario, puede activarlo.

## 2.2.- Concepto de la cenestesia social.

Consiste en el gran tema de la sabiduría popular, o en el buen sentido.

La cenestesia social **la** podemos reconocer como un elemento estructural del equilibrio que estamos obligados a observar en la vida de las sociedades. Esta sabiduría, que se vuelve trivial en las ociosas discusiones políticas de café y en ese "hablar sin decir nada", sigue siendo un auxiliar inigualable para hacerle frente al destino, al tiempo que pasa, a las relaciones efectivas y "simpáticas" y a la relación con **la** muerte.

Naturalmente, se trata de categorías generales que no dejan de diluirse en las creaciones minúsculas de lo cotidiano. Es hablar de todo el interés que el sociólogo debe dedicar en su desarrollo teórico al "sentido común". en este punto, Maffesoli cita a Schütz el que insiste en que haya una relación constante, un vaivén permanente entre el "cúmulo de conocimientos" a disposición de los individuos y las construcciones intelectuales. De esta manera, para Schütz, los conceptos que el sociólogo construye para captar la realidad social deben basarse en el sentido común de los hombres, que viven en el mundo social.(6)

Maffesoli dice que el principal interés de una sociología de la vida cotidiana, radica en destacar el hecho de que para algunos sociólogos -según él "burgueses"-, existe temor a una "sociología espontánea".

Maffesoli dice que Lalive Depinay(7) observa acertadamente que el "punto de vista del vulgus", inducido por el enfoque de lo cotidiano, puede considerarse como una "palanca metodológica 99 que nos obliga a efectuar investigaciones distintas y complementarias.

Este " punto de vista del vulgus" nos permite precisar la relación que deseamos establecer entre la experiencia y la socialidad.

## 2.3.- Concepto de la tipicalidad

El mundo **vivido** que interesa a la sociología comprensiva

no remite nada más que a sí mismo y se basa en una experiencia colectiva. Se resume en tres palabras; sentido común, presente y empatía. La característica esencial de estos tres escalones es el aspecto comunitario. Para captar mejor este sentido de lo colectivo Maffesoli propone una instrumentación sociológica que conceda un buen lugar a la subjetividad, o por lo menos a la Normalización que la vuelve una perspectiva fenomenológica con el nombre de tipicalidad. El arte es una mezcla indescifrable entre lo subjetivo y lo objetivo; lo subjetivo cristaliza en una forma objetiva que encuentra eco en otras subjetividades. Este movimiento dinamiza a determinado período y lo vitaliza. Si observamos las historias humanas comprobamos que los grandes momentos creativos se basan en el vaivén permanente entre lo objetivo y lo subjetivo. En cambio, cuando predominan lo objetivo o lo subjetivo, se asiste, según el caso, a una institucionalización mortal o a una decadencia individualista igualmente inquietante.

A propósito de la mafia o mas bien de la "actitud **mafiosa como** metáfora de la socialidad y de su autonomía, Maffesoli establece la distinción entre el paradigma individualista (individuo, Estado) y el paradigma societal (persona, comunidad). La personalidad de cada quien y la vitalidad del todo son proporcionalmente inversas al desarrollo del individualismo. Al recordar la etimología etrusca de la palabra, la persona implica un tipo en el cual se incluye uno; debido a esta "máscara de teatro" uno participa en una obra de la cual además es un elemento. El tipo así delimitado hace que cada quien produzca lo que Maffesoli llama trascendencia inmanente, es decir, que a la vez haya un sustrato y aquello que lo rebasa. Además,, mientras que el individuo debe ser uno y desempeña una función, la persona puede ser varias ("yo es otro") y desempeñar sucesivamente todos los papeles. A partir de estas dos perspectivas -trascendencia en la comunidad y pluralismo- podemos tratar de emplear el tipo, la subjetividad y la intersubjetividad como categorías operativas. Por lo tanto, podemos conocer lo social partiendo de la especificidad incuestionable de una persona o de un conjunto de personas que efectúan una interacción . Es la adopción de una postura epistemológica que contrasta radicalmente con las prácticas científicas clásicas, las que, dentro de la gran línea de descendencia aristotélica, postulan que no puede haber aquí más ciencia que de lo general. Podemos decir que cada hombre es una síntesis individualizada de la sociedad. La subjetividad que a este respecto puede servir de palanca metodológica no debe interpretarse como la exacerbación sentimental de un yo autónomo y solitario.

Finalmente, para reforzar su análisis del concepto de tipicalidad, Maffesoli cita a Durkheim (como se sabe, Maffesoli es el titular de la Cátedra de Durkheim en la Universidad de la Sorbona):

" hoy sabemos que la unidad de la persona está formada de partes, que puede dividirse y descomponerse. No obstante, la noción de personalidad no desaparece solo porque dejemos de imaginarla como un átomo metafísico e indivisible. Lo mismo sucede con las concepciones populares de la personalidad. Demuestran que los pueblos siempre han sentido que la persona humana no tenía esa unidad absoluta que le adjudican algunos metafísicos. (8)."

#### Notas.

- (1) Max Weber. "El sabio y la política". Plon.París.1965.
- (2) Emilio Durkheim "Les formes elementaires de la vie

religieuse" en Michel Maffesoli "El Conocimiento Ordinario". Compendio de Sociología. Editorial Fondo de Cultura Económica. Primera Edición en español, 1993.

(3) Emilio Durkheim. "Representation individuelle et representation collective" *Revue de métaphysique et de morale*  
París, mayo de 1898.

(4) Wilfredo Pareto. "Traite de sociologie generale". En Michel Maffesoli, op., cit.

(5) Alfred Schütz y Max Weber "Les fondements phenomenologiques de la sociologie comprensive". En Michel Maffesoli, op., cit.

(6) Collected Papers. Editions Martinus. Nijhoff, La Haya. 1964.

(7) Lalive Depinay "La vie quotidienne, essai de construction d'un concept". En Michel Maffesoli, op., cit.

(8) Emilio Durkheim "Les formes elementaires de la vie religieuse". En Michel Maffesoli, op., cit., pag. 386.